

vase á uno de ellos. Hasta un cuarto de hora después no vió al joven que le había seguido.

Un grupo de este género no va precisamente á donde quiere: ya hemos dicho que le arrastra el viento. Pasaron por Saint-Merry y se hallaron sin saber cómo en la calle de San Dionisio.

LIBRO DÉCIMO SEGUNDO

CORINTO

HISTORIA DE CORINTO DESDE SU FUNDACIÓN

Los parisienses, que, al entrar hoy en la calle Rambuteau por el lado del Mercado, notan á su derecha, en frente de la calle Mondetour, una cestería que tenía por muestra un canastillo, que figuraba el emperador, con esta inscripción:

NAPOLEÓN HECHO
DE MIMBRES

no sospechan quizá las escenas terribles que se verificaron en aquel sitio hace treinta años.

Allí estaba la calle de la Chanvrerie, que en las antiguas lápidas se escribía Chanverrierie, y la célebre taberna llamada Corinto.

El lector recordará todo lo que hemos dicho sobre la barricada construída en este sitio, y eclipsada después por la de Saint-Merry. A aquella famosa barricada de la Chanvrerie, sumergida hoy en una noche profunda, es á la que vamos á dar un poco de luz.

Permítasenos antes recurrir, para mayor claridad de nuestra narración, al medio sencillo que empleamos ya al hablar de Waterlóo. Las personas que